

La nuez mágica

Pax Dettoni Serrano



Asociación Teatro de Conciencia



Pax Dettoni Serrano
Con Ilustraciones de Hugo Gallego-Sánchez

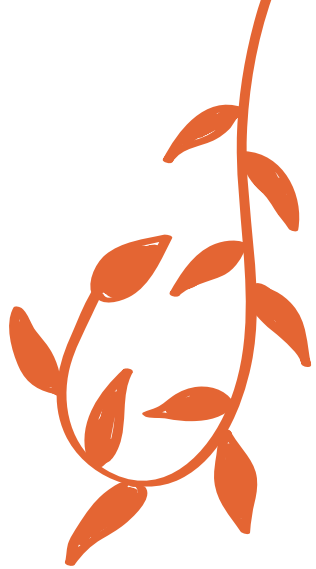
© Pax Dettoni Serrano. 2021
© Asociación Teatro de conciencia. 2021

Ilustraciones: Hugo Gallego-Sánchez
Maquetación: Ximena Chaperó

Primera edición, 2020
Editorial Cuatro Hojas
editorialcuatrohojas.com / info@editorialcuatrohojas.com

ISBN: 978-84-124094-0-6
Depósito Legal: CC-000200-2021

Quedan reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito de la autora.



La nuez mágica

Asociación Teatro de Conciencia



Pax Dettoni Serrano
Con ilustraciones de Hugo Gallego-Sánchez

Asociación Teatro de Conciencia

*A Clara y Pau, mis sobrinos queridos.
Sus nombres han inspirado los nombres de
los protagonistas del cuento.*

*A C.V., A.C. y P.D., quienes una vez fueron
niños y a quienes recuerdo con cariño.
Su historia, y la de muchos otros, ha
inspirado algunos de los acontecimientos
del cuento.*

Asociación Teatro de Conciencia

Érase una vez, Clara y Pau, una niña y un niño, que habían nacido con apenas unos meses de diferencia y eran vecinos en un pueblecito de montaña.



Clara



Pau

Desde bien pequeños se hicieron amigos y les gustaba jugar juntos. Cuando empezaron el colegio les tocó en la misma clase y siempre volvían a casa riendo y saltando en los charcos, en los que a veces había graciosos renacuajos.

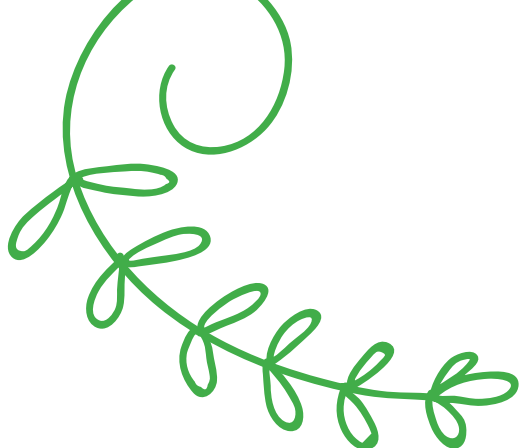


Sentían alegría en su mutua compañía, les encantaba inventar aventuras en las que ellos eran los protagonistas y casi nunca se enfadaban.

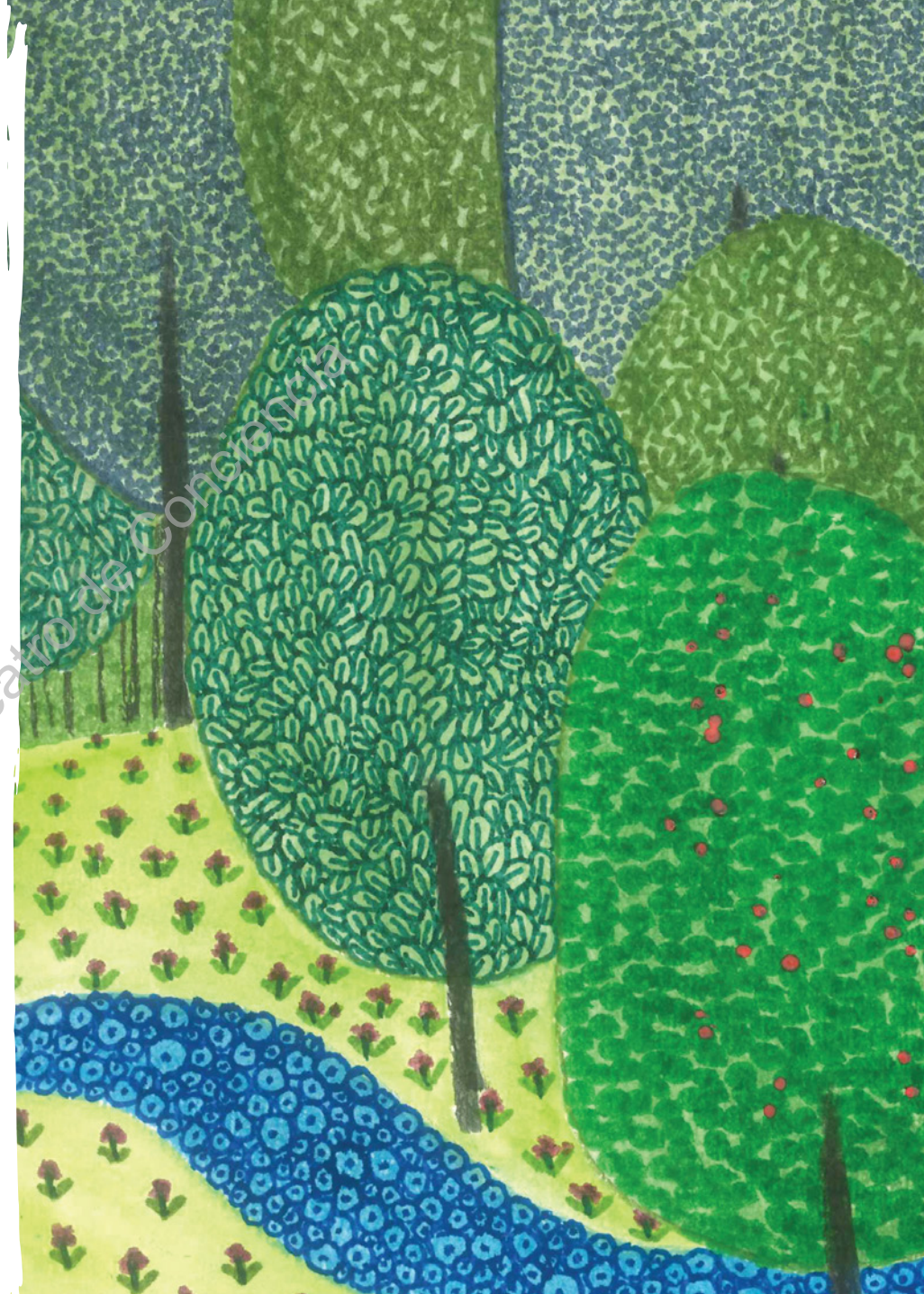


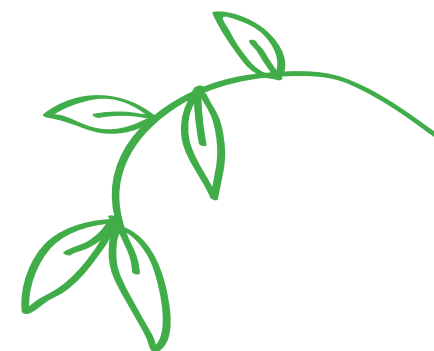
Un día, Clara le propuso a Pau que, al salir del cole, fueran al bosque a buscar tesoros escondidos. Pau, cogiendo un bastón que todavía tenía hojas verdes en sus pequeñas ramitas, se sumó a la hazaña con aires de explorador. Los dos salieron corriendo hacia el campo para pronto adentrarse en el bosque.





Los árboles eran altos y frondosos, solo dejaban entrar algún rayo de sol entre sus ramas. Había humedad y se escuchaban los cantos agudos de los pajaritos que hacían allí sus nidos. En el suelo, la tierra dejaba crecer grandes helechos de color verde muy vivo y el musgo recubría las piedras. A los dos amigos les brillaban los ojos con el entusiasmo de esa nueva aventura que acababan de emprender.





Clara le indicó a Pau que fueran hacia la derecha, pues se escuchaba un riachuelo. Él, con el bastón al que ya le había sacado todas las ramitas, abrió el camino como si supiera adónde iba.

Pararon al llegar ante un gran árbol, nunca habían visto uno tan grande y alto. Era hermoso. Lo rodearon y, justo al otro lado, encontraron una cavidad que parecía una puerta. Se miraron y, con una sonrisa de complicidad, entraron.



—Aquí dentro seguro que hay un tesoro
—dijo con entusiasmo Pau.



—¿Cómo lo sabes? —preguntó Clara.

—Vamos a hacer un agujero y lo verás
—respondió con ímpetu Pau.

Y con sus manitas empezaron a cavar
en el centro del gran árbol.



Cuando el hoyo fue un poco profundo pararon a descansar. Entonces, de él brotó un tallo verde que creció y creció hasta que en su extremo apareció el capullo de una flor. En ese momento, comenzó a sonar una música preciosa. Mientras seguía la dulce melodía, el capullo fue abriéndose poco a poco, hasta convertirse en una bella flor. Y, dentro de sus amplios pétalos, apareció una pequeña y simpática hada.

—Hola —les dijo con voz alegre el hada, en cuanto abrió sus ojos y los vio mirándola con perplejidad.

Pau y Clara estaban muy sorprendidos porque pensaban que las hadas solo existían en los cuentos.



—¿Eres de verdad?

—le preguntó incrédula Clara.

—Tan de verdad como es vuestra bonita amistad

—respondió con voz enérgica el hada.

—¿Sabes dónde hay un tesoro? —Pau no perdía la esperanza de encontrarlo y creía que ella lo sabría.

—Sí —respondió con aire divertido el diminuto ser.

—¿Dónde? —preguntaron los dos amigos con curiosidad.

—Aquí —dijo el hada mientras abría su mano y les mostraba una nuez.

—¡¿Una nuez?! —exclamaron Pau y Clara al unísono.

—Sí, una nuez. Podéis abrirla —les sugirió el hada.

Los niños se esforzaron para abrirla con los dientes. No lo lograron. Luego lo intentaron con una piedrecita para hacer palanca. Tampoco lo lograron.





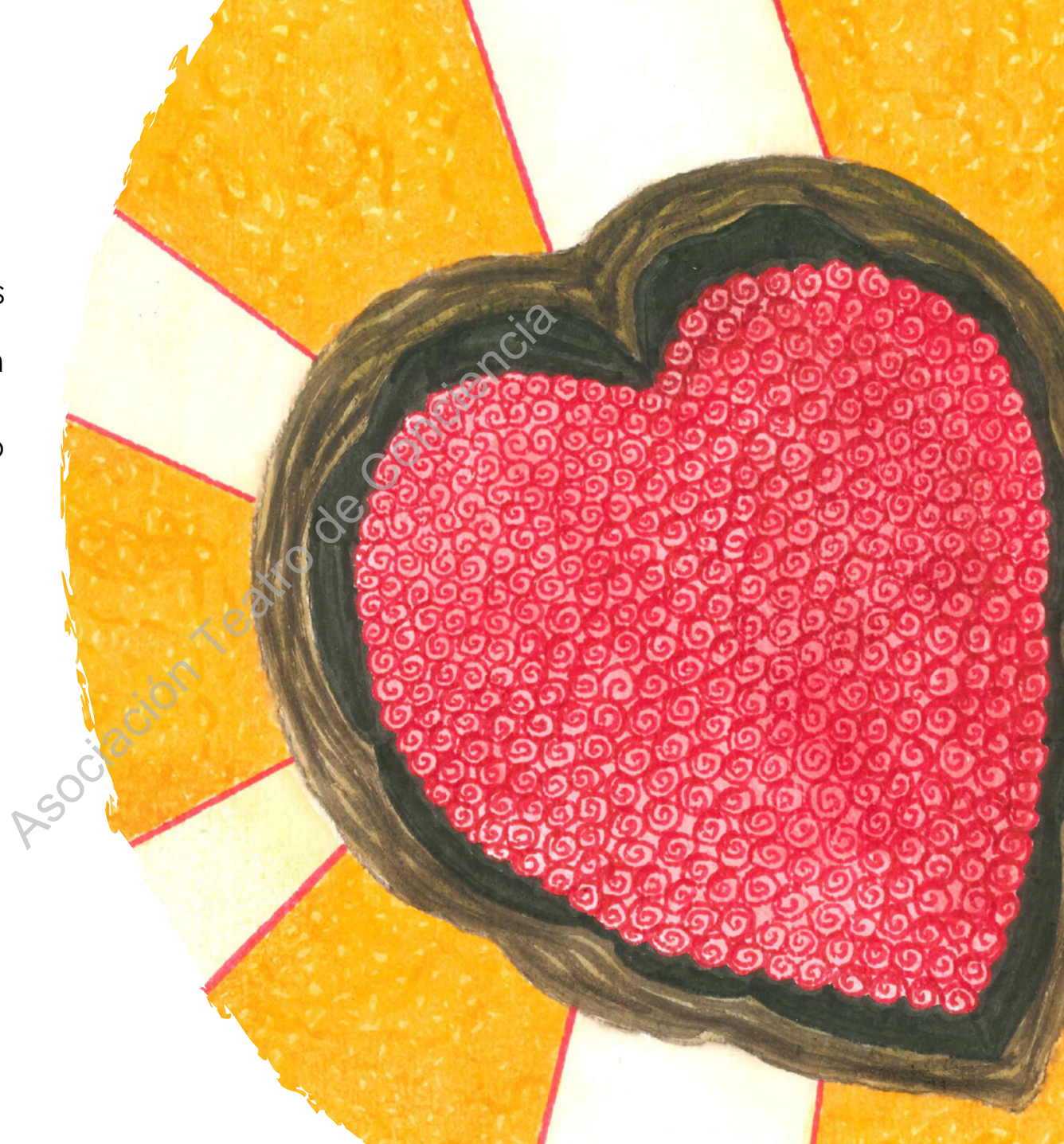
Finalmente, se les ocurrió frotarla, como en el cuento de la lámpara mágica. Sus cuatro manitas, suavemente, frotaron y frotaron la nuez, hasta que se abrió en dos.

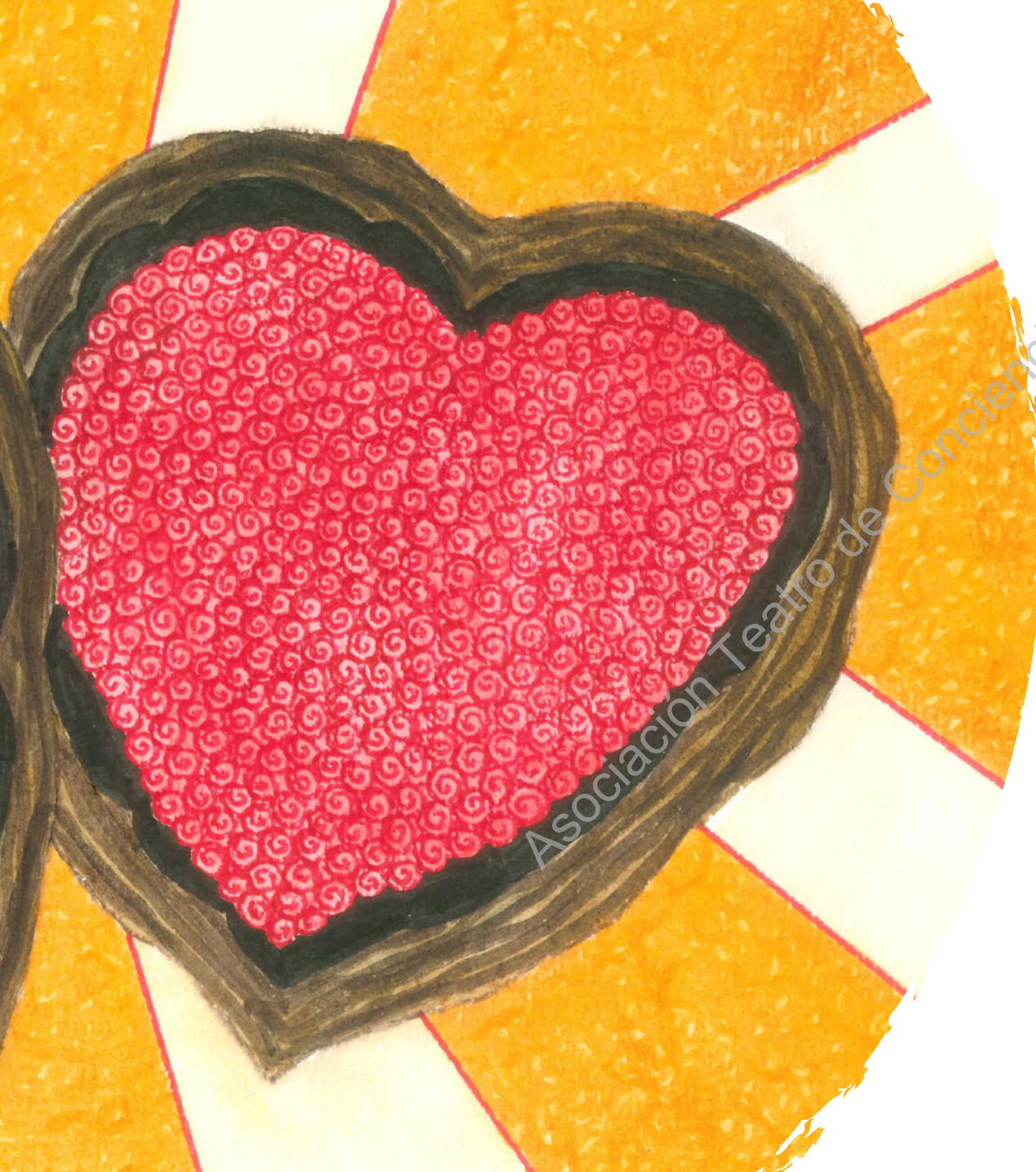
—¡Hay un corazón! —gritó con alegría Clara al ver que la nuez partida en dos dibujaba en cada una de sus mitades la forma de un corazón.

—Así es —asintió sonriendo el hada—. A veces, las cosas más duras y difíciles esconden algo bueno.

—¿Es una nuez mágica?
—preguntó Pau, que no acababa de entender por qué el hada les había dado una nuez.

—Claro. Gracias a ella, siempre recordaréis que la bondad de nuestro corazón puede endurecerse cuando sufrimos —dijo el hada.





—¿Y cuando nuestro corazón se pone duro hacemos daño a los otros? —preguntó Clara, que estaba comprendiendo muy bien el mensaje que les estaba transmitiendo el hada.

—Nuestro corazón se endurece por el dolor que siente cuando se enfada o se entristece o tiene miedo. Es entonces cuando podemos hacer daño a las otras personas o a nosotros mismos —les explicó el hada.





—¡Es como un monstruo que entra en nuestro corazón y nos empuja a hacer daño! —exclamó Pau, que ya se había imaginado que ese dolor emocional que sentimos en el corazón tenía forma de monstruo.

—Entonces, ¿en mi corazón también puede aparecer ese monstruo? —siguió preguntando Clara, esta vez con algo de preocupación.

—Quiero decir que puede llegar un día en el que el enfado, el miedo o la tristeza

os hagan olvidar vuestra bonita amistad y vuestra bondad —les aclaró con paciencia el hada.

—¡Eso no nos va a pasar nunca a nosotros, porque somos muy amigos! —rechistó beligerante Pau.

—Quizás no os pase nunca. Pero si alguna vez os pasa, recordad esto:

»Solo podréis vencer al monstruo del dolor emocional si respiráis muy profundo tres veces. Luego, cuando el monstruo se haya hecho más pequeño y estéis en calma, podréis pensar en esta nuez mágica y en su mensaje, que os acabo de explicar.



—Tras la dureza de la
nuez, siempre se esconde
la bondad del corazón...
—recitaron a la vez Clara
y Pau.

—Eso es, así no dejaréis
que ese dolor emocional
os empuje a hacer daño
a otros. Y comprenderéis
también que, cuando
alguien os haga daño,
será porque su dolor, su
monstruo, ha endurecido
su corazón como una
nuez. Entonces, quizás,
podréis ayudarlo y
perdonarlo. —Con estas
palabras, el pequeño
ser mágico ya les había
mostrado todo el tesoro
que les había regalado.





Pau y Clara se quedaron en silencio y guardaron cada uno su mitad de la nuez. El hada hizo una breve danza con las últimas notas de la melodía encima de su flor y desapareció. La cavidad del gran árbol quedó oscura y en silencio, tal y como la habían encontrado al entrar.

Los dos amigos hicieron un pacto y acordaron no contarle a nadie lo que sería, a partir de ese instante, su secreto.

Así lo hicieron y pasaron los años...

Eran ahora más mayores, casi adolescentes, y un grupo de niños del colegio, duros como las nueces, empezaron a insultar a Pau. Lo llamaban «orejas grandes», «sapito» y «cuatro ojos». Pau se sentía enfadado, muy enfadado, y el monstruo del dolor emocional empezó a endurecer su corazón.



Al poco tiempo, como su enfado seguía y seguía, su monstruo se había hecho más y más grande. Y, tal y como había predicho el hada, empujó a Pau a insultar a Clara. La llamaba «empollona», «gorda» y «fea». Así, Pau y Clara dejaron de ser amigos.





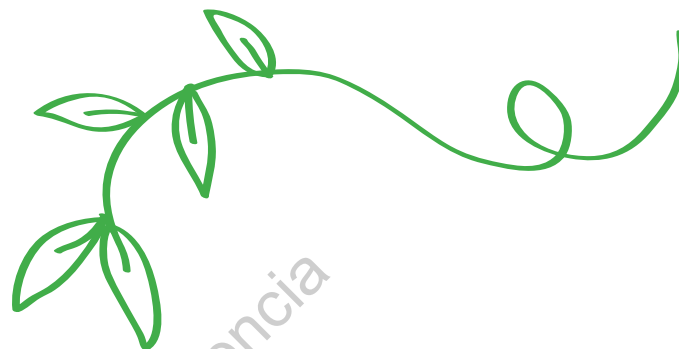
Clara se sentía muy triste y con miedo a no recuperar nunca su amistad con Pau. Ella también empezó a sentir cómo su monstruo le endurecía su corazón. Así que pronto se sumó a los otros niños para insultar a Pau y, además, dejó de lado a una de sus amigas, Cándida. La criticaba, la excluía y convenció a toda la clase para que no jugara con ella.

Cándida, a su vez, sintió crecer su monstruo y, endurecida como una nuez, pegaba y gritaba a su hermano pequeño.



El colegio estaba lleno de nueces duras que se chocaban unas con otras haciéndose daño. Nadie veía los corazones que estaban escondidos tras ellas.

Y así siguieron pasando los años, y todo fue a peor. Clara, para olvidar los insultos de quien había sido su mejor amigo, pidió a sus padres que la llevaran a estudiar a otro lugar. Y Pau dejó finalmente los estudios porque odiaba ir al colegio.









Pau y Clara no volvieron nunca a ser amigos, ni nunca más volvieron a reír juntos. Tampoco nunca recordaron su secreto ni las sabias palabras del hada que encontraron mientras buscaban tesoros en el bosque. De hecho, cada uno de ellos, en un día diferente, se deshizo de su mitad de la nuez mágica.

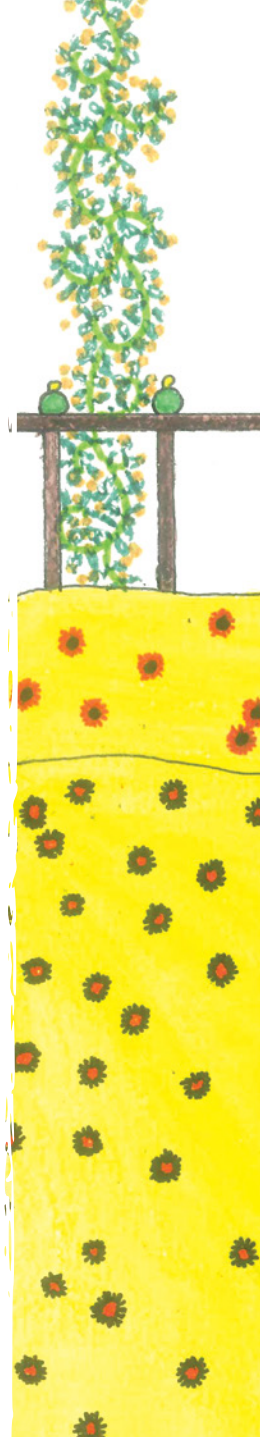
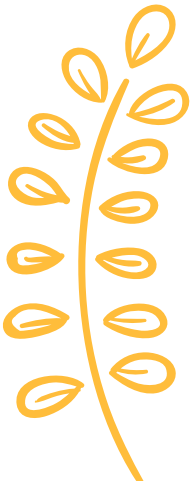
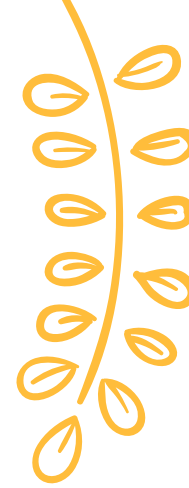
**Y colorín,
colorado...,
este cuento...
¡NO!...
No se ha
acabado...**

¡Claro que no! Este es un posible final, sí..., pero... ¿podría haber otro final? ¿Qué tendría que haber pasado para cambiar el curso de la historia?

Quizás, algo así...

Un grupo de niños del colegio empezaron a insultar a Pau, porque sus monstruos los habían endurecido como nueces. Entonces Pau, que se sentía muy enfadado, dejó también que su monstruo le ganara la batalla y su corazón se endureció. Pronto empezó a insultar a Clara y dejaron de ser amigos.

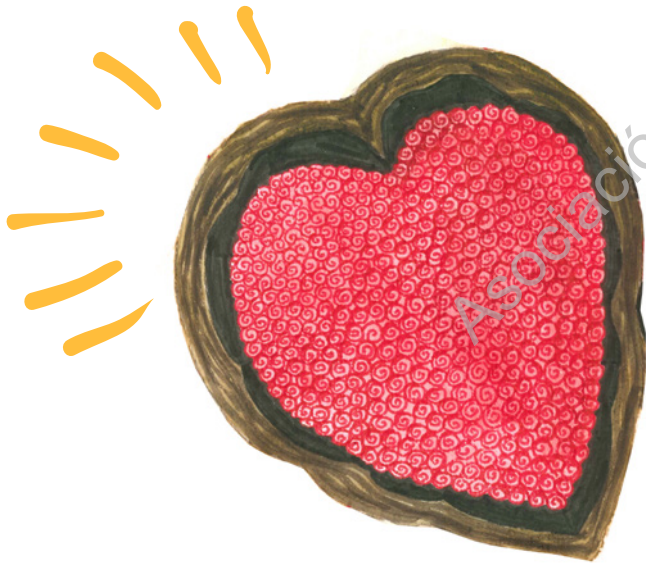
Clara se sentía muy triste. Cuando lloraba en su habitación, impulsada por su dolor emocional, encontró en uno de los cajones de la mesilla la mitad de la nuez que el hada les había regalado. La miró y recordó su enseñanza.







Se dio cuenta de que desde que Pau la insultaba, ella sentía tristeza, miedo y rabia. Reconoció que ese dolor era el monstruo que estaba endureciendo su corazón como una nuez. Así que se puso en pie y empezó a respirar profundamente tres veces, tal y como había indicado el hada que tenía que hacer para vencerlo y que se hiciera más pequeño.



Después, cuando se sintió más calmada, miró de nuevo el corazón dibujado en su mitad de la nuez y entendió que Pau la insultaba porque él se sentía dolido con los insultos que los otros niños le decían. Comprendió que el corazón bueno de su amigo estaba ahora escondido tras la dureza de su comportamiento, pero que no había desaparecido. Entonces, decidió ayudarlo.

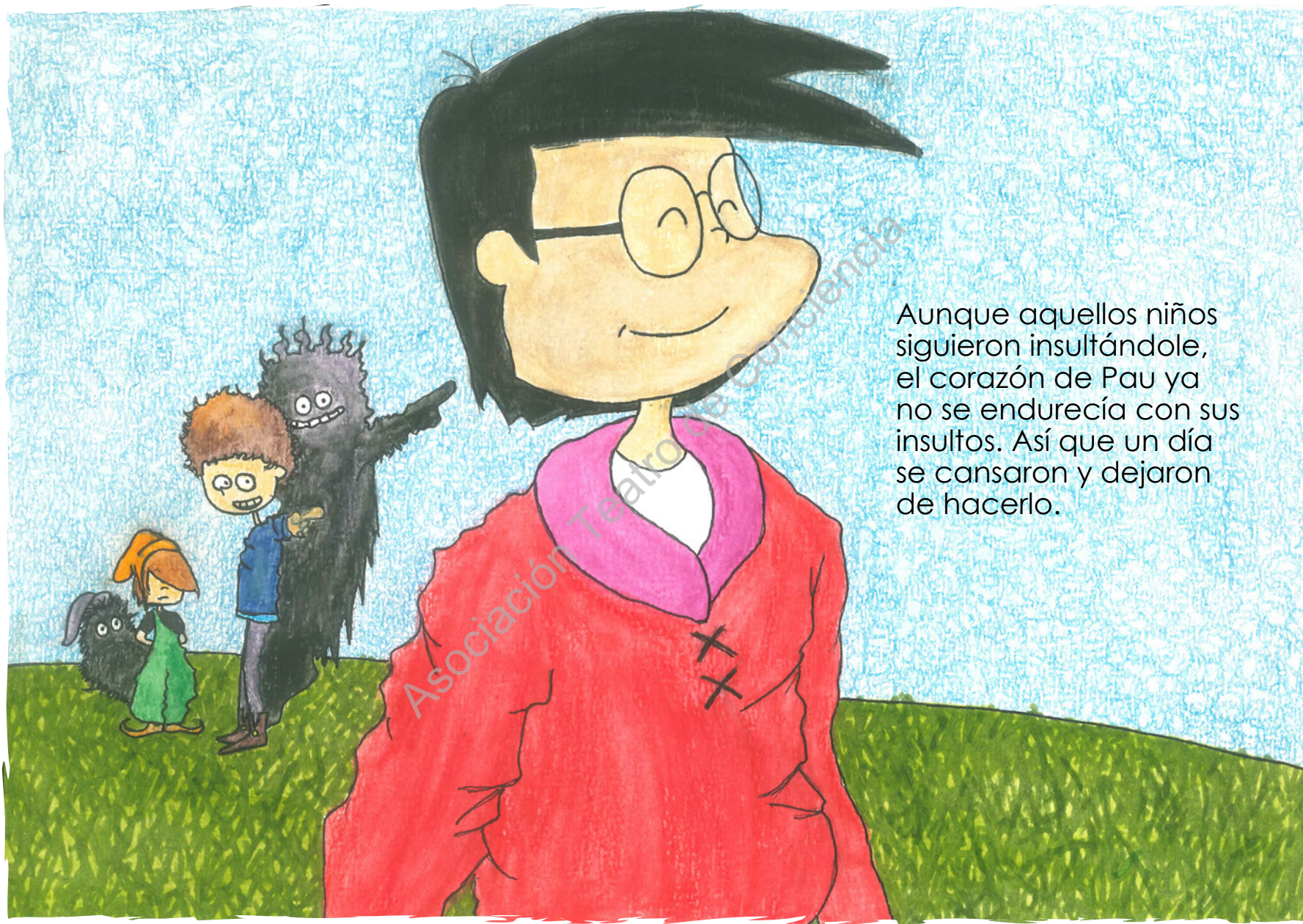


Una mañana antes de ir al colegio pasó por la casa de Pau y, en la puerta, le dejó una nota que decía:

Pau, eres mi amigo. Hace días que me insultas y eso me entristece, pero sé que es tu rabia la que te empuja a hacerme daño. Tú eres bueno, pero ahora tu corazón está escondido detrás de la dureza de la nuez. Yo lo veo. El hada me enseñó a hacerlo, y también te enseñó a ti. Recuerda que esos niños que te insultan lo hacen porque no saben vencer a su monstruo del dolor emocional, pero también tienen un corazón bueno escondido. Tú sí que puedes y sabes vencerlo. Yo te ayudo si quieres. Es nuestro secreto.

Pau, cuando iba a salir, encontró la nota y la leyó. Las palabras claras de su amiga le llenaron de valentía. Entonces respiró profundamente tres veces y su monstruo se hizo pequeño. Luego, pudo también él recordar el mensaje del hada y sintió cómo su corazón estaba otra vez vivo; podía perdonar a los niños que le insultaban y no tenía ganas de hacer daño a nadie.







Clara y Pau siguieron
siendo amigos.

De hecho, todavía
son amigos y juntos
decidieron compartir
su secreto con todo
el colegio, incluso
con aquellos que les
insultaban también.

Ahora sí...

Colorín colorado, este cuento
se ha acabado.

*Colorín
Colorado*

Asociación Teatral de Conciencia

Asociación Teatro de Conciencia

